

Cambios estacionales

Por JORGE EDWARDS

Es consolador descubrir que nada se pierde y que todo regresa en la literatura, que toda biografía o autobiografía de escritor podría llevar el subtítulo, clásico para nosotros, de "navigaciones y regresos". Cuando murió el año pasado María Luisa Bombal, a quien había proclamado hacia un cuarto de siglo, con toda la soberbia y con la ingenuidad de la juventud, como la única narradora chilena digna de ser leída, comprobé que la prosa de María Luisa, envuelta en una niebla no sé si viñamarina o londinense, continuaba fresca, pero descubrí también, para mi sorpresa y remordimiento, que prefería la escritura de algunos de los criollistas que tanto había despreciado, entre ellos, Mariano Latorre.

Con elegancia irónica, sesentón de buena figura, don Mariano, en un café del centro, en compañía de la más bella de sus alumnas, me dijo en esa época: "Sé que usted no ha leído mis libros, pero yo acabo de leer sus cuentos, y me han gustado..." En resumidas cuentas, Latorre, además de escribir bien, tenía sentido de la pedagogía. No sé qué habrá sido de su bella alumna, pero yo, atraído entonces por las nebulosas bombalianas, comprendo mejor, ahora, las precisiones botánicas y costumbristas.

José Donoso me cuenta que acaba de viajar a la isla de Chiloé, con ánimo de introducir la geografía chilena en una obra próxima, y veo que nuestras reflexiones actuales no andan demasiado lejos. Por lo demás, cansado de la novela barroca, o global, o textual, o como se quiera llamarla, he vuelto a la lectura de poesía y de relatos breves. En este momento avanzo en el "Decamerón", examino en los ratos libres los poemas del propio Donoso, y tengo en espera "Hastros del guanaco blanco", el último libro de nuestro Jack London sureño, mi amigo Pancho Coloane.

Lo que ocurre con los grandes narradores breves es que son astutos, tienden trampas a los lectores desprevenidos, y a veces llegan más allá que los novelistas ambiciosos en la construcción de mundos complejos y completos. Boccaccio, a quien llamaban en su tiempo "El Tranquilo", construyó con toda parsimonia, entre viajes, epístolas en latín, fiestas cortesanas y misiones diplomáticas secundarias a base de mosaicos pequeños, herederos de todo el arte narrativo anterior, una verdadera catedral gótica. En una de las torrecillas de esa catedral, en la jornada octava, aparece la muerte ceremonial de un cerdo, en pleno invierno, según la

Cambios estacionales [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cambios estacionales [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile